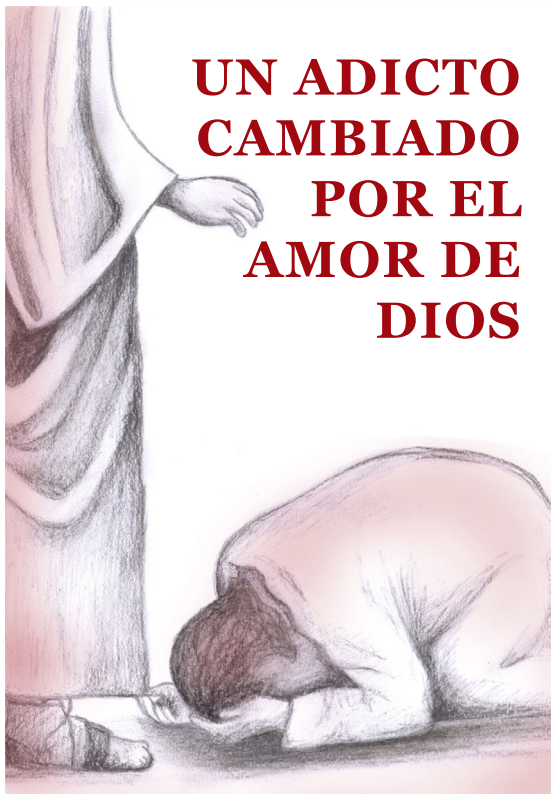


**UN ADICTO
CAMBIADO
POR EL
AMOR DE
DIOS**



La historia de Abraham Barberi

UN ADICTO CAMBIADO POR EL AMOR DE DIOS

El padre de Abraham Barberi fue alcohólico y falleció cuando Abraham tenía solo tres años. Su mamá tenía que trabajar así que lo dejaba solo en varios lugares al cuidado de otros y allí sufrió de abuso sexual. Abraham dice, “crecí enojado con papá, con mamá, con Dios, y con medio mundo”. A la edad de 12 años Abraham comenzó a tomar y adoptó una actitud de rebeldía, especialmente contra su madre. Para los 13-14 años tomaba regularmente y se había convertido en un joven delincuente, participando en actos ilícitos de robo, y tráfico de drogas.

Un día, mientras contemplaba el suicidio, Dios habló al corazón de Abraham. Lea la inspiradora historia de cómo Dios rescató a Abraham de una vida de drogas y crimen y le llevó a ser un vocero para Cristo estableciendo institutos bíblicos en México, Centroamérica y Sudamérica.

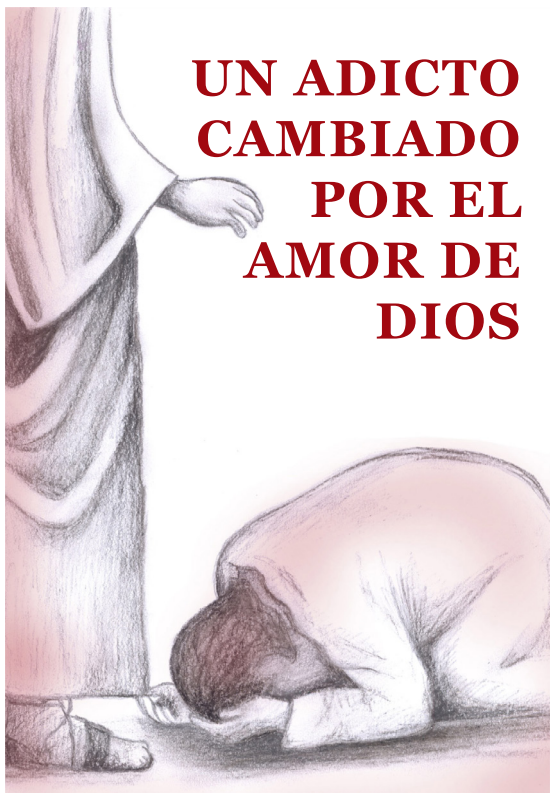


Abraham Barberi



Escanee el código QR para ver al Pastor Abraham Barberi compartiendo su testimonio en Radio Amistad.

**UN ADICTO
CAMBIADO
POR EL
AMOR DE
DIOS**



La historia de Abraham Barberi

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



@RadioAmistadUSA

UN ADICTO CAMBIADO POR EL AMOR DE DIOS

Abraham Barberi
PO Box 5596
Brownsville, Texas 78523
www.onemissionministries.org
713-444-7349

Version Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 por Editorial
Mundo Hispano

La Historia de **Abraham Barberi**

Nací en Cuernavaca, Morelos, México en una familia disfuncional donde mi padre fue alcohólico y falleció cuando yo tenía tres años. Como todo alcohólico dejó dolor en el corazón de mi madre lo cual marcó su vida. Tengo una hermana mayor y después de que falleció papá, la vida se tornó bien difícil para nuestra familia porque mi papá como alcohólico solamente dejó deudas. Mamá tuvo que sacarnos adelante y en ese proceso no teníamos donde vivir. Nos quedábamos en diferentes hogares donde ocurrieron muchas cosas que marcaron mi vida positiva y negativamente. Hubo abuso verbal, físico, psicológico, y sexual; cosas que suceden en ese estilo de vida y en esas circunstancias.

Víctima de abusos

Por ser una madre soltera, mi mamá se sentía desesperada, angustiada, y frustrada y en ese tiempo ella no conocía al Señor. Sin saber cómo desahogar su frustración a veces nos maltrataba verbalmente a mí y a mi hermana. Además, mamá tenía que trabajar así que me dejaba solo en varios lugares al cuidado de otros y allí sufrí de abuso sexual. Por eso le digo a todos que no dejen a sus hijos con nadie cuando son chiquitos, aunque sea el tío, el cuñado o algún otro

familiar. No exponga sus hijos a sufrir abuso cuando no se pueden defender ni tienen la sabiduría para rechazar los avances de aquellos que se supone que los aman, pero en vez de protegerles se aprovechan de ellos y causan un daño muy profundo. Mi mamá fue buena mamá, simplemente tuvo una vida muy difícil y complicada. La manera que lidiaba conmigo y mi hermana fue extrema porque tenía un carácter muy fuerte y como que se desquitaba con nosotros, pero yo entiendo que simplemente era su dolor e ira que nunca supo cómo controlar, sobre todo porque no conocía al Señor. Sin embargo, siempre nos quiso mucho, siempre suplió todas nuestras necesidades y hasta la fecha nos quiere mucho.

Víctima de bullying

Cuando tenía un año, sufrí un accidente donde sufrí quemaduras en el pecho, el lado izquierdo de mi tórax y principalmente mi brazo izquierdo. Esta quemadura dejó una cicatriz grande en mi brazo izquierdo lo cual me causó mucha inseguridad emocional y a raíz de esta deformidad en mi piel, sufrí de burlas y acoso verbal durante mi niñez. Los niños en la escuela primaria eran tremendos y me acosaban continuamente. No solo me insultaban verbalmente, sino que también me agredían físicamente. Cuando llegaba llorando a la casa, no podía refugiarme en mamá porque ella decía, “¡defiéndete, no seas maricón! ¡No seas estúpido!

¿Todavía te pegaron? ¡Qué bueno que te pegaron!” y ella me pegaba también.

Enojado con todos

Crecí enojado con mi papá, con mi mamá, con Dios, y con medio mundo. A la edad de 12 años adopté una actitud de rebeldía, especialmente contra mamá. En el barrio donde yo vivía, lo típico era que los muchachos adolescentes tomaran, por lo tanto decidí probar el alcohol. Lo hice una vez, después otra vez y eventualmente se me hizo un hábito. Para los 13-14 años tomaba regularmente y me había convertido en un joven problemático, haciendo cosas indebidas.

Mudanza a los Estados Unidos

Mamá decidió llevarme a los Estados Unidos con la esperanza de que si me alejaba de mis amigos dejaría el alcohol y las drogas, pero no fue así. Nos mudamos a Houston donde continuó mi vida malandra y descarriada. Entré a la escuela, me junté con los muchachos equivocados, y comencé a hacer de todo. En mi mente todavía estaba esa amargura en contra de Dios. Preguntaba, “¿dónde está Dios? Dios me abandonó, se llevó a mi papá, permitió que me pasaran todas estas cosas: “Dios no existe”. Aunque mi mamá iba a la iglesia y asistíamos a misa los domingos de vez en cuando, yo no tenía ningún interés en las cosas de Dios. Solo iba para ver a las muchachas o complacer a mi mamá.

Agnóstico

Antes de poner mi fe en el Señor Jesucristo, no podía creer que existía un Dios que me amaba. Es más, yo era de la idea que Dios no existe, pero muy dentro en mi corazón yo sabía que sí existía. Hoy me doy cuenta que cuando la gente dice que Dios no existe es mentira, porque todos los seres humano creen en Dios, el problema es que están enojados o “decepcionados” con Él y la mejor manera de lidiar con estos sentimientos hacia Dios, es negarlo, insultarlo o atacar a su iglesia. Eso fue exactamente lo que yo hice, negar que Dios existía o que podíamos saber si existía. Por lo tanto, adopté una posición agnóstica de que no podemos saber que existe Dios. Sin embargo, aun con esta posición filosófica errónea yo sabía dentro de mi corazón que sí existía Dios. Estaba engañado por mi propio rencor y frustraciones.

Me caían mal los cristianos y sobre todo me caía mal que me hablaran de la Biblia porque quería yo vivir a mi manera sin Dios y sin reglas. Yo quería hacer mi voluntad y por eso quería ocultar todo lo de Dios y dejar la Biblia a un lado para no tener reglas y a quien darle cuentas. Pero no me funcionó, me fue muy mal. La vida sin el Señor Jesucristo es difícil, es complicada, es vacía, no hay paz y sobre todo no hay vida eterna.

Roces con el evangelio

Me gustaba mucho el rock, y el heavy metal. Durante la escuela secundaria llevé el pelo largo y toqué la guitarra en varios grupos de heavy metal con mensajes satánicos, oscuros, y anticristianos. Un día yo iba caminando a un concierto de rock cuando una muchacha jovencita americana me paró y me dijo, ¿sabes que Jesús te ama y quiere salvarte? y me dio un tratado. Le di las gracias, pero no pasó de allí. Después me invitaron a una iglesia bautista y el pastor hizo un llamado a recibir a Cristo y yo recuerdo muy bien pensando, “Debo levantar la mano, esto es lo que necesito”, pero después pensé, “Esto no es para mí”. Rechacé la oferta ese día y decidí seguir viviendo a mi manera lo cual obviamente me trajo muchos problemas y tragedias.

Vida de crimen

Empecé a hacer drogas y beber alcohol lo cual me llevó a cometer crímenes. Empecé a involucrarme en actos ilícitos de robo, y tráfico de drogas. Robaba carros y me los llevaba a la frontera de México a vender. A causa de esto tengo dos convicciones de robo de automóviles y fui a la cárcel. En la frontera me conecté con gente que quería vender droga en Estados Unidos y allí comencé a traficar. Durante esos años, a varios de mis amigos los mataron y la mayoría

acabaron en la cárcel con largas sentencias. Aparte de ir a la cárcel por robo fui también arrestado tres veces por DWI (manejar borracho) y por andar drogado.

Balaceras

Era un hombre violento que me enojaba por todo y me metía en peleas seguido. A mis veinte años frecuentaba los clubes donde siempre me peleaba y varias veces me arrestaron por ello. Una noche fuimos a una taquería a comer después de salir del club. Estando en ese lugar nos peleamos, los muchachos con los que nos peleamos sacaron pistolas y nos balacearon. Hoy me doy cuenta que Dios me protegió esa noche y no perdí la vida en esa pelea.

Era dueño de un taller de polarizado, alarmas y esteros para automóviles, pero lo usaba para encubrir la venta de drogas. Durante una venta de una cantidad importante de drogas, un comprador jamaiquino y su amigo me sacaron una pistola y mi compañero me gritó, “¡corre Abraham!”. Salí del taller corriendo, y vi varios autos estacionados con unos seis o siete hombres dentro de ellos. Me dispararon unas doce veces, y mientras huía yo escuchaba las balas pasar por mi cabeza. Se suponía que tenían que venir solo dos y sin pistola, pero era una emboscada. Pensé que me iba a morir, pero gracias a Dios no me pegaron.

Estaba muy enojado por lo que estaba pasando y como yo también traía pistola, cuando llegué a una

distancia de veinte pies me di vuelta y devolví el fuego. La tienda de enfrente quedó toda balaceada. Ellos huyeron y luego me enteré por otro amigo que esos hombres eran parte de una mafia jamaicana que se dedica a robar a traficantes de drogas. Hubo muchos disparos y la policía llegó eventualmente. Primero me dijo la policía que tenía el derecho de defenderme, pero luego encontraron una báscula para pesar drogas en mi taller y eso les levantó sospechas. Me hicieron muchas preguntas y abrieron una investigación contra mí.

Intentos de suicidio

Me sentía vacío y vivía siempre enojado por la muerte de mi padre y por el abuso que sufrí de niño. Después de muchos años de dolor, de decepciones, de adicciones, estaba yo cansado de la vida y me quería suicidar. En tres ocasiones quise suicidarme cortándome las venas. Estaba tan tomado y drogado que no lo hacía bien y amanecía todo cortado, pero aún con vida. Todavía tengo las marcas en mis muñecas de los intentos de suicidio fallidos.

Después de pasar por un divorcio en el que me quitaron a mi hija, la policía me andaba buscando porque había enviado con unos amigos bastante droga a otra ciudad y los arrestaron. Me andaban investigando por la balacera que sucedió en el taller, me sentía desesperado y sin esperanzas. Siempre había tenido pensamientos suicidas pero esa vez andaba

drogado con tres días de hacer cocaína y escuchando las mentiras del diablo que me decía que no servía, que todo se había acabado y que de una vez acabara con mi vida. Me sentía fatal y estaba dispuesto a suicidarme porque no quería continuar viviendo este estilo de vida.

Encerrado en el baño

Las autoridades me andaban buscando así que me estaba escondiendo en el apartamento de mamá. Siempre traía una pistola y ese día perdido y confundido me metí al baño para suicidarme. Saqué mi pistola y la apunté a diferentes partes de mi cuerpo, pero por alguna razón no la disparé. Como estaba en el apartamento de mi mamá, ella me decía “salte, vamos a comer”. Yo le contestaba, “ahorita salgo” pero no sabía que hacer porque no quería quitarme la vida en su apartamento. Estando en el baño, encerrado con la pistola y de repente pensé, “yo necesito ir a la iglesia.”

Finalmente salí del baño y le dije, “mamá, tengo que ir a la iglesia”. Sentía yo la necesidad de acercarme a Dios, pero no quería ir a la iglesia católica. De repente me acordé de una iglesia evangélica hispana muy pequeña en Houston llamada “Alentadora en Cristo” donde solía pasar para llevar a mi hija a que me la cuidaran. La muchacha que cuidaba a mi hija era miembro de esa iglesia y ella me había invitado. Ese día sin ninguna esperanza, mi mamá y yo fuimos a esa

pequeña iglesia.

Estando allá ya no quise entrar y le dije, “mira, vete a asomar tú y me dices como está” y la mandé a ella. Ella regresó con una conocida de nosotros. Dijo, “mira, aquí está la tía Charito”. Así le decíamos. Ella dijo, “pásale hijo” y yo le dije, “ahorita entro”. Me quedé afuera en el estacionamiento pensando, “¿qué hago yo aquí? Esto es una loquera”. 1 Corintios 1:18 dice, “Porque para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios”. Traía mi beeper y estaba marque y marque. Pero algo me decía que tenía que entrar.

La música me ministró

Al final entré y estaban cantando. Yo me senté hasta atrás y mi mamá estaba en frente. Los cantos me ministraron. Me acuerdo de un canto que decía:

*Renuévame, Señor Jesús, ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús, Pon en mi tu corazón
Porque todo lo que hay dentro de mi
Necesita ser cambiado Señor
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón
Necesita más de ti.*

Cuando la escuché, pensé: eso es lo que yo necesito, un corazón nuevo. Necesito cambiar. El Señor utilizó esos cantos. Cuando el predicador subió

al púlpito ya me iba a ir porque pensé, “van a empezar a darme bibliazos”. Tenía pensado irme pero me quedé a la predicación y el Señor me permitió escuchar el evangelio ese día. Isaías 1:18 dice, “Vengan, pues, dice el SEÑOR; y razonemos juntos: Aunque sus pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. Pasé al frente al fin del servicio y recibí al Señor Jesucristo como mi único Salvador. “Tengan presente que han sido rescatados de su vana manera de vivir, la cual heredaron de sus padres, no con cosas corruptibles como oro o plata sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero sin mancha y sin contaminación” 1 Pedro 1:18-19.

Nueva vida en Cristo

Había vivido descontroladamente por muchos años, pero a los 30 años llegué a los pies del Señor y desde entonces, mi vida comenzó a cambiar. 2 Corintios 5:17 dice, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”. Conocí el amor de Dios y eso me hizo recapacitar de muchas cosas.

Había perdido mucho tiempo de mi vida. Sentía que había hecho mucho daño y deseaba restaurar. Hablaba con Dios diciendo, “Padre, soy una persona de lo peor, pero aquí estoy, y quiero encontrar redención en mi vida”. Él me ayudó. Empecé a compartir mi

testimonio en todos lados. Iba a la pulga todos los domingos, me paraba en la esquina con mi Biblia, y lo poquito que sabía lo compartía.

1 Timoteo 1:12-15 expresa lo que el Señor hizo por mí. “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel al ponerme en el ministerio a pesar de que antes fui blasfemo, perseguidor e insolente. Sin embargo, recibí misericordia porque, siendo ignorante, lo hice en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más que abundante con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús. Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”.

Seminario y pastoreo

Empecé a crecer en mi fe y algunos me empezaron a decir que yo debería prepararme para ser un misionero o evangelista. Yo no sabía lo que era un evangelista o un misionero y tuve que buscar en un diccionario lo que significa eso. Poco a poco Dios empezó a acomodar las cosas. Encontré un mentor el cual me tomó bajo su ala. Él me animó a estudiar y terminé mi carrera eventualmente en una universidad cristiana. Después fui al seminario, me ordenaron al ministerio y empecé a pastorear una iglesia.

Alguien me invitó a ir a la ciudad fronteriza de Matamoros en el año 2000 y cuando llegué a la ciudad

se me hizo muy fea, pero me enamoré de la gente. Vi la necesidad y Dios puso en mi corazón un amor por esa comunidad. Empecé a visitar a Matamoros regularmente, aunque seguía pastoreando la iglesia en Houston. Finalmente, en el 2009 (año) entregué la iglesia en Houston en manos de los líderes y me mudé a la frontera con mi esposa y mis cuatro hijos para trabajar como misioneros y seguir plantando iglesias en Matamoros.

Alcanzando a los jóvenes

Cuando llegamos a Matamoros, el crimen organizado estaba reclutando a muchos jóvenes y ellos no querían venir a la iglesia. Fuimos específicamente a hablar con jóvenes que trabajan con el crimen organizado porque uno sabe quiénes son; los ves en la esquina vestidos con chalecos antibalas y armas. Nos dimos cuenta de que, aunque eran delincuentes, aun así son respetuosos, y amables.

Como no querían asistir a la iglesia, decidimos llevar la iglesia a ellos a través de música. Porque una campaña tradicional con un predicador, y música cristiana no funcionaba; los jóvenes no llegarían al evento. Decidimos hacer conciertos de música rap porque esa es la música que les gusta. Empezamos a organizar conciertos de música rap cristiana y eventualmente invitamos a raperos seculares porque cuando invitamos puros raperos cristianos iban solo

los jóvenes cristianos de la iglesia y ese no era nuestro objetivo. No es que no queríamos que fueran los jóvenes de la iglesia, pero nuestra visión era que fuera gente inconversa.

Cuando invitamos a los raperos seculares a participar en nuestros eventos yo hablé con ellos de antemano explicándoles que el propósito del evento es atraer a jóvenes con la música para luego compartir con ellos el evangelio. Les dije, “esta es la misión y ustedes simplemente van a ser la carnada. ¿Aceptan?” y me dijeron, “Sí hermano, aceptamos.” Uno de ellos dijo, “Mi mamá es cristiana y va a estar contenta de que yo haga esto”. Así que iniciamos utilizando los cantos de los raperos y luego cuando veía que había mucha gente me subía a la tarima y compartía mi testimonio.

Una iglesia de raperos

Se empezaron a convertir algunos de los raperos seculares muy famosos del Norte de México y bauticé a varios de ellos. Por la gracia de Dios decidimos comenzar una iglesia Hip Hop especialmente para estos jóvenes donde alabamos todos los domingos al Señor con música rap. Todo el edificio está lleno de grafiti, pero con versículos bíblicos y frases cristianas. Es una iglesia que está completamente diseñada para esta comunidad porque es una subcultura de jóvenes que se visten y hablan de una manera diferente que

otras iglesias han rechazado.

Yo vengo de las calles, las drogas y el alcohol y sé que la gente te discrimina por tu pasado y manera de vestir. Esta actitud de los “cristianos” crea pensamientos muy negativos como: nunca vas a ser bueno para nada, no vales nada, vas a ser siempre un criminal y esos pensamientos llevan a uno a sentirse muy mal. Como yo viví eso y experimenté eso, me gusta trabajar con ese tipo de personas. Hubiera querido que alguien me hablara de la Biblia, me aconsejara, me guiara, me dijera que hay otra alternativa. Yo no la tuve y si la tuve a la mejor fue muy breve. La muchacha que me quiso evangelizar en un concierto de rock me entregó un tratado para alcanzarme para Cristo, y yo quiero hacer eso. Por eso salimos constantemente a las calles a hablar con los jóvenes y llevarles un mensaje de esperanza para que sepan que hay otro camino.

Instituto bíblico

El Señor nos dio el deseo de comenzar un instituto bíblico en Matamoros para pastores que no tienen estudios bíblicos. Nos enfocamos en buscar personas que tienen el llamado pastoral y quieren prepararse para el ministerio. Lo hacemos de una manera gratuita cuando la mayoría de las escuelas cobran y cobran bastante.

Yo fui al seminario teológico y se me hizo tan difícil pagar mis estudios. Me tardé mucho tiempo

porque el seminario en Estados Unidos es carísimo. Por eso aprecio mi educación porque me costó. A mí no me dieron una beca ni me dieron la oportunidad de estudiar gratis; tuve que trabajar y pagar. Una vez pensé, “debería haber un instituto o un seminario donde la gente puede ir a prepararse sin preocuparse tanto de los gastos”. Y Dios me dio la oportunidad de abrir el instituto aquí en Matamoros a través de donaciones. El Señor proveyó los fondos para construir un instituto, mantenerlo abierto, pagar maestros, y pagar el material. Regalamos todo el material a los estudiantes. A través de los años la obra ha crecido y hoy tenemos extensiones en varios países de Centroamérica, y Sudamérica.

Albergue para migrantes

Matamoros, como todas las ciudades fronterizas, es una ciudad de migrantes. Pero a finales del 2016 empezaron a llegar bastantes grupos de cubanos y venezolanos buscando asilo político. Al ver esto nos involucramos en ayudarles con comida, cobijas, ropa, y zapatos. Finalmente llegaron miles más de migrantes y se formó un campamento enorme en las orillas del Rio Bravo. A principios del 2021 el gobierno de Estados Unidos y de México cerraron este campamento. Varios de estos migrantes no tenían a donde ir, así que convertimos nuestro instituto bíblico e iglesia rapera en un albergue temporal. Nuestro papel

ahora es ayudar a esa gente a tener un lugar donde puedan dormir y se les da tres comidas al día, tenemos clases para los niños, oramos en todos los alimentos, y tenemos un devocional todas las noches. Nosotros lo vemos como una oportunidad de ser las manos y pies del Señor al ayudar a la gente. Jesús nos dice en Mateo 25:35, “Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui FORASTERO, y me recibieron”.

Dios nos ha permitido ver a muchos migrantes venir a los pies del Señor y gran número de cristianos que se habían alejado del Señor se fortalecieron. Algunos han llegado a Estados Unidos y lo primero que hacen es hablarme para decirme que ya llegaron y encontraron una iglesia y se van a congregar. Les digo a todos ellos que no se les olvide como Dios los ha cuidado y ahora que llegan a Estados Unidos no dejen que los dólares les cambie su mente. Recuerden de donde Dios lo sacó.

¿Dónde pasará la eternidad?

Antes de venir al Señor era atormentado todas las noches por preguntas acerca de mi futuro. Sabía lo malo que era, lo tremendo que me portaba y las cosas malas que ya había hecho. Sabía que era un vil pecador. En la noche, yo no podía dormir. Muchas veces decía, “el día que yo me muera, ¿dónde voy a ir? ¿qué me va a pasar?”

Según yo, no creía en Dios, pero esas preguntas existenciales ahí estaban siempre. Cada vez que hablo con personas sin Jesús, tienen esa misma guerra espiritual, y lo único que les va a dar paz en esta vida es tener una relación con Jesucristo. Así que yo te animo en este día, no esperes más. No postpongas más esta decisión. Acércate a Dios a través de Jesucristo decláralo tu Señor y Salvador. Tu vida vas a cambiar, mi vida cambió y le doy gracias a Dios por eso.

Mi vida fue un desorden y estaba completamente miserable y todo fue a consecuencia de que quise vivir a mi propia manera. Negué a Dios me alejé de Él, pero Él tuvo misericordia y aquí estoy. No tienes que ser un drogadicto o narcotraficante para ser malo. Todos hemos mentido, hemos odiado, no hemos perdonado, no hemos ayudado al prójimo, hemos engañado y hemos blasfemado contra Dios. Yo te animo a que hables hoy con Dios y dile: “Padre he vivido alejado de ti. Señor he pecado ante Ti. Te pido perdón, y hoy quiero que Jesús sea mi Señor y mi Salvador”.

UN ADICTO CAMBIADO POR EL AMOR DE DIOS

El padre de Abraham Barberi fue alcohólico y falleció cuando Abraham tenía solo tres años. Su mamá tenía que trabajar así que lo dejaba solo en varios lugares al cuidado de otros y allí sufrió de abuso sexual. Abraham dice, “crecí enojado con papá, con mamá, con Dios, y con medio mundo”. A la edad de 12 años Abraham comenzó a tomar y adoptó una actitud de rebeldía, especialmente contra su madre. Para los 13-14 años tomaba regularmente y se había convertido en un joven delincuente, participando en actos ilícitos de robo, y tráfico de drogas.

Un día, mientras contemplaba el suicidio, Dios habló al corazón de Abraham. Lea la inspiradora historia de cómo Dios rescató a Abraham de una vida de drogas y crimen y le llevó a ser un vocero para Cristo estableciendo institutos bíblicos en México, Centroamérica y Sudamérica.



Abraham Barberi



Escanee el código QR para ver al Pastor Abraham Barberi compartiendo su testimonio en Radio Amistad.